

# CARATULAS Y COCODRILOS



SIETEMACHOS

Y

LA

SONRISA

MAS-CARA



## Primera esquina

Sietemachos había pasado los setenta años, por dos guerras y los cincuenta kilos descubiertos, es decir, con la boina en la mano para dar el peso exacto. De las cosas que pueden hacerse en este mundo no le faltaba más que conquistar el Africa y montarse en globo. Y un día, salió de la Membrilla por primera vez y se dirigió a la estación de Manzanares con el fin de que comenzase su aventura.

Sietemachos miró de reojo entre la niebla por ver si encontraba algún cartel con las señales que esperaba y sólo encontró mil tachaduras en la puerta del tedio, clavada por mil manos, sosteniendo la esfera en llamas de mugre del reloj, dormido en brazos de una sombra abandonada al silencio vencido de la tarde.

Una voz se rasgó desde el tejado a todas las manos y maletas:

- Aquí venimos a morir después de obedecer.
- Nadie puede salir de la maldita rueda.
- Lléñense los vacíos de dioses y de sueños.
- Los bolsillos con risas y domingos.
- Y el corazón con dudas para seguir viviendo.

Sietemachos aún pudo mirar cómo gritaba el mundo por detrás de sus ojos, al otro lado de la puerta que ahora se le abría...

"... sobre una base sólida asentaremos el nuevo frigorífico en color el último modelo para cubrir el polvo de sus días con rosas enlatadas al vacío que no

huelen a nada porque hay que comprar más margaritas para que coma el cerdo del dinero y podamos lucirlo en Navidad sobre la nueva jaula del salón morado ¿no te acuerdas amor? de aquella jaula que compramos juntos en las antepenúltimas rebajas que guardo como un tesoro en recuerdo de las costumbres populares que van entreteniendo a los que no saben qué hacer mientras se mueren de asco trezándose la mortaja noche a noche delante de la televisión o mirándose en la bañera último modelo del uvecé de terciopelo (que g.a.d. no hemos utilizado todavía pero que vale muchos sufrimientos con los que pagar a todos los sumadores-tomadores de pelo porque es lo más barato y aquí no cabe duda en cabeza alguna de turco ni de turca donde serenarse). Las dudas son el qué hacer con el jodío cerrojo que se atranca o cómo decirte corazón que ya no le doy un palo más a la sesera en esto del hogar más confortable que tengo que pintarlo de color pintura y en el verano caliente después de merendar sentado en una silla de formica (con M de memo) porque con N ni pensar siquiera porque es pecado de morir en la batalla enseñarle al prójimo parado del segundo C tantísimo lujo como acaparamos en esta nueva choza donde todo se enciende menos las risas de los niños que se aburren de soportar la tarde insoportable sentados a la lumbre ensangrentada de la mágica pantalla sacando siempre a uno con bigotes que le llama misiones a las guerras y echa la culpa a otros de engañarnos por decir que las máscaras llegaron a salvarnos de la muerte y luego se encarama en su nicho-cañón encarecido cada año igual que las patatas de comer y la mesita inglesa o diez metros de libros por cuarenta con el lomo pintado con la leyenda Becquer y otros cuentos pero vacíos de hojas como el alma y claro que no nos sirven para sentar las sienas una tarde y ver pasar el tiempo por el camino lírico que va hasta el cementerio el mismísimo día de difuntos cuando Caperucita va a llevarle flores a su amado lobo tan ferozmente recordado alguna fría tarde de los bosques que tengo que recorrer en vacaciones antes de declarar ante notario que no tiene el hombre más que sueños que llevarse a la tumba porque nadie los quiere en el mercado...".

Y luego, volver serenamente a tu sonrisa para esparitar la muerte de los labios. Volver a ser tú mismo, Sietemachos, porque no eres la única mentira. Que la estación de Manzanares puede que sea el punto de partida pero tan sólo cuando el ancla no esté clavada en el andén de los recuedos, porque sería, Sietemachos, como morirse mirando los letreros mientras el mundo monta en globo o descubre el Africa sin ti.

Y Sietemachos miró otra vez hacia la puerta...

"...estar esperando en la quiniela mientras el campeón responde a las acusaciones de otros necios